



HAL
open science

Sobre el denominado "Mediterráneo americano"

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

► **To cite this version:**

Emilio Sánchez de Rojas Díaz. Sobre el denominado "Mediterráneo americano". XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1337-1350. halshs-00876896

HAL Id: halshs-00876896

<https://shs.hal.science/halshs-00876896v1>

Submitted on 25 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

SOBRE EL DENOMINADO “MEDITERRÁNEO AMERICANO”

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Resumen

El “Mediterráneo Americano” se refiere a una zona es un concepto apuntado por Alfred Mahan, que veía el valor creciente del mar Caribe y del golfo de Méjico, especialmente si por fin se construía el canal de Panamá. El término que se puso de moda tras la victoria estadounidense sobre España y la ocupación -real o formal- de las mismas, con un sentido de *Mare nostrum*, propiedad de los “nuevos Romanos”. Con Nicholas Spykman el geopolítico más influyente del siglo XX en Estados Unidos, el citado Mediterráneo Americano pasa a ser un elemento esencial para la defensa estadounidense, y considera esta zona como de influencia exclusiva de Estados Unidos, que afecta a sus intereses vitales.

George Kennan -pensador profundo y diplomático gris- que de acuerdo a documentos recientemente desclasificados se ha mostrado como un racista memorable, mantiene –a pesar de su visceral desprecio a todo lo hispano- su interés por la zona. Hoy en día tras la retirada estratégica de los estados unidos de Europa, África y parte del atlántico sur, la importancia geoestratégica del Mediterráneo Americano, y en particular del canal de Panamá, ha crecido de forma sustancial como elemento crítico para el apoyo mutuo entre las flotas del Pacífico y de Atlántico.

Introducción

En un reciente artículo publicado en el *Wall Street Journal*, el candidato republicano a la presidencia, Romney, afirmaba que los «Estados Unidos parecían estar a merced de los **eventos** en lugar de conformarlos. No los estamos dirigiendo para proteger a nuestra gente y a nuestros aliados». Romney prometió «restituir el papel tradicional de los EE.UU». en el escenario internacional «empleando el poder militar y el económico»; es decir retornar al empleo del *poder duro*. La responsabilidad de nuestro presidente es -afirma Romney- emplear el gran poder americano para configurar la historia –no para dirigirla desde atrás, dejando nuestro destino a la merced de los eventos.» «Una América fuerte es esencial para dar conformar los eventos. Y por cierto, unos Estados Unidos fuertes, dependen de un ejército fuerte. Tenemos que tener un [poder] militar que no este detrás de ningún otro, y que sea tan fuerte que a nadie se le ocurriría probarlo.» (Holland, 2012)

Estas opiniones que hoy nos pudieran sorprender, responden a una visión republicana tradicional. Condoleezza Rice afirmaba en un artículo para *Foreign Affairs* Latinoamérica en 2008:

Lo que no ha cambiado, es que nuestras relaciones con las grandes potencias tradicionales y emergentes aún son importantes para una conducción fructífera de la política. Así, mi consejo del año 2000 de que debíamos intentar mejorar las relaciones con las grandes potencias —Rusia, China y potencias emergentes como India y Brasil— nos ha guiado de manera consistente. Como antes, nuestras alianzas en las Américas, Europa y Asia siguen siendo los pilares del orden internacional y ahora estamos transformándolas para enfrentarnos a los retos de una nueva era...Por necesidad, nuestras relaciones con Rusia y China se han basado más en intereses comunes que en valores compartidos; nuestras relaciones con Rusia y con China son complejas y se caracterizan tanto por la competencia como por la cooperación (Rice, 2008).

Desde la pasada década, la importancia de Iberoamérica para la seguridad y la política exterior de los Estados Unidos ha ido disminuyendo, y se ha centrado en contrarrestar las amenazas representadas por el terrorismo, la migración ilegal y la delincuencia transnacional organizada, particularmente la relacionada con el tráfico de drogas.

La política exterior de los Estados Unidos había sido conceptualmente muy estable, especialmente para aquellas zonas donde sus intereses nacionales son considerados vitales, y que suponen un marco de referencia para sus estrategias internacionales y su política exterior (Villanueva, 2005). La falta de consistencia de la política hacia Iberoamérica, particularmente durante la presidencia de George W. Bush, fue un efecto colateral en una región que o bien consideraba segura, o bien se convirtió en marginal desde su formulación geopolítica. En el Hemisferio Norte, donde residen sus intereses nacionales primarios, las políticas de Estados Unidos trascienden a las Administraciones dando prioridad la integridad y la estabilidad del sistema internacional. El Hemisferio Sur es valorado en menor medida y en él, los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos han privilegiado las necesidades a corto plazo de sus propias políticas domésticas.

Lo que ha cambiado a muy grandes rasgos es, continua Condoleezza Rice, la manera como vemos la relación entre la dinámica interna de los Estados y la distribución de poder entre ellos...En este escenario estratégico, es esencial para nuestra seguridad nacional que los Estados estén dispuestos y sean capaces de cumplir con todas sus responsabilidades soberanas, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Esta nueva realidad nos ha obligado a hacer importantes cambios en nuestra política. Reconocemos que la construcción de Estados democráticos es ahora un componente apremiante de nuestro interés nacional (Rice, 2008).

Los EE.UU. habían invertido durante años en los regímenes más antidemocráticos de la región, aplicando una «estrategia segura», pero que a largo plazo ponía en peligro sus intereses, al no identificar la profundidad del cambio estratégico que se estaba produciendo. El concepto de orden mundial de la administración Obama -América como «socio indispensable» y no «nación indispensable»- se centra, en palabras de la Secretaria de Estado Clinton, en «compromiso» e «intereses comunes», en «inducir una mayor cooperación entre un mayor número de actores... desplazando el equilibrio desde un mundo multipolar, hacia un mundo con múltiples socios.» (Herd, 2011) En pocas palabras, una retirada estratégica.

Obama En el Documento Guía sobre Estrategia de Defensa, aprobado por la Casa Blanca en enero de 2012 describe los nuevos intereses y prioridades norteamericanas:

Los intereses económicos y de seguridad de los EE.UU. están vinculados inseparablemente con el desarrollo en el arco que se extiende desde el Pacífico occidental y el Asia Oriental hacia el océano Índico y Asia del Sur, produciendo una combinación de desafíos y oportunidades en evolución. En consecuencia mientras que los ejércitos de los EE.UU. continúen colaborando globalmente a la seguridad, inevitablemente *habrá un reequilibrio hacia la región de Asia - Pacífico*. Nuestras relaciones con aliados asiáticos y socios clave son críticas para la futura estabilidad y el crecimiento de la región. (Defense Department, 2012)

Pero ¿devalúa geopolíticamente esta nueva estrategia norteamericana el mar Caribe? No, al contrario, el mar Caribe gana en importancia. El canal de Panamá es crítico – permite el refuerzo mutuo entre las flotas del Atlántico y el Pacífico- y Colombia, socio preferente de los EEUU, lo es también; es parte del Grupo de los «cuatro del Pacífico», es caribeño, y permite romper el cerco de los países ALBA. Las relaciones con Venezuela, que cuenta con las mayores reservas demostradas de crudo y es líder del grupo ALBA, son igualmente importantes –difíciles pero «clave»- para los EE.UU.

1338

El presidente Hugo Chavez, recogiendo la opinión de muchos países en vías de desarrollo, afirmaba: «espero que esto no dañe a Obama, pero si yo fuera estadounidense votaría por Obama». La comunidad internacional está en gran parte a favor de Obama. Las naciones occidentales también parecen preferir a Obama como presidente de los EE.UU.(CNN, 2012)

En realidad la geopolítica norteamericana tiene en cuenta dos mares interiores, dos «mediterráneos» como pivotes geopolíticos esenciales de su estrategia: el «Mediterráneo Asiático » - Mar del Sur de China- y el «Mediterráneo Americano». El indonesio Denys Lombard comparaba el Asia del sudeste y el mar de China Meridional con el mundo Mediterráneo, de acuerdo con los conceptos desarrollados por el francés Fernand Braudel. Lombard, veía en este sentido en el ese mar un «Mediterráneo de Extremo Oriente».

Ya el geoestratega Nicholas Spykman, en un esfuerzo por describir su importancia para la región lo definió como el «Mediterráneo Asiático», y más recientemente se le ha denominado el «Caribe Chino», indicando que tal y como la antigua Roma o los Estados Unidos ejercieron o ejercen su control sobre el Mar Mediterráneo y el Caribe, China busca ejercer su dominio sobre el Mar del Sur de China. Es obvio que hay más de un «mediterráneo» si empleamos la palabra como concepto geopolítico de mar prácticamente cerrado rodeado de tierra y cuyos accesos son fácilmente controlables.

Los crecientes intentos chinos por controlar el citado mar, ha incrementado la tensión con otros países rivereños. Este mar semi-cerrado forma parte integral de la estrategia nuclear china, sin la cual no tendría sentido las disputas que mantiene con sus vecinos ni su expansión marítima. El citado expansionismo chino acrecienta la preocupación de las principales potencias marítimas globales, particularmente EEUU, y regionales como Japón, Australia e India. El mar del Sur de China está reconocido como aguas internacionales.

Desde el extremo oriental del mar de Sur de China, los misiles chinos JL-2 podrían alcanzar la ciudad de Los Ángeles, pero solo si son lanzados desde submarinos tipo 094 y desde el mar de Filipinas, controlado por EEUU y Japón con intensas operaciones antisubmarinas. Tanto Filipinas como Vietnam ven también con preocupación las reticencias china a la hora de firmar un *código de conducta* que la obligue –jurídicamente- a resolver de forma negociada las disputas, lo que está reforzando sus lazos estratégicos con los EE.UU.

Los estadounidenses por su parte, se opone claramente a China en todos los foros regionales, haciendo énfasis en su interés por la libertad de navegación. Los EE.UU. han anunciado recientemente el despliegue de buques de combate costeros en Singapur, con la esperanza de alcanzar una disuasión adicional en el «Gibraltar del Este». Estas tensiones

nos recuerdan aquellos episodios en Cuba durante la guerra fría que dieron lugar a la crisis de los misiles de 1962 en ese otro «mediterráneo», el mar Caribe y Golfo de Méjico.

Como decía Fernand Braudel refiriéndose al Mediterráneo:

En realidad el rasgo principal del destino de este Mar Internum es estar inmerso en el más amplio conjunto de tierras emergidas que pueda haber en el mundo: el grandioso 'gigantesco continente unitario' euroafroasiático, como un planeta por el que todo circuló precozmente. Los hombres han encontrado en estos tres continentes soldados el gran escenario de su historia universal, en el que desarrollaron sus intercambios decisivos.

El «mediterráneo» que centra nuestra atención es precisamente el menor de los tres, el americano. Pero para poder entender por qué este mar es el *mare nostrum* para EE.UU, necesitamos retroceder a los primeros puritanos americanos, y al origen del destino manifiesto, porque los elementos que definieron la identidad cultural de los estadounidenses, en muchos casos, sigue siendo la base de sus relaciones con otras etnias o culturas.

Exclusivismo del imaginario estadounidense

En 1630, John Cotton, uno de los principales ministros puritanos de Nueva Inglaterra, nos muestra el *mesianismo* que presidía la colonia. Ese matiz profético es uno de los ejes del *exclusivismo* del imaginario estadounidense, y que ha servido para mitificar el asentamiento de los «peregrinos», grupo de puritanos de la más rígida tradición calvinista que se habían autoexiliado en Leyden, que se convertían en el grupo seleccionado para el mito fundacional. Aunque no fueron los primeros ingleses en llegar a las colonias, sí fueron los primeros puritanos en hacerlo. Se establece claramente un "diseño divino" para su asentamiento en el Nuevo Mundo empleando citas bíblicas, y auto designándose como el "pueblo elegido"(García, 2007):

Además designare un lugar para mi pueblo, Israel, y lo implantaré allí para que pueda vivir en un lugar que le pertenezca y lo conduzca a más. El colocar un pueblo en éste o aquel país es decisión del señor... Preguntamos: ¿En que descansa esta obra de Dios al designar un lugar para su pueblo? se preguntaba retóricamente Cotton.

Primero. Cuando Dios columbra o descubre una tierra para un pueblo, como dice Ezequiel, en el cap. 20, ver. 6, Los trajo a una tierra que había divisado para ellos... (John Cotton)

Este sentido profético-divino sirvió no sólo para legitimar el asentamiento de la congregación en Norteamérica, sino que también estableció las causas para el rechazo y expulsión de los nativos o para el derecho a la "guerra justa" contra ellos, que, "al no ser hijos de Abraham o Noé", no tiene la misma libertad que los puritanos(García, 2007):

Segundo. Cuando El concede a un pueblo ser favorecido por un pueblo nativo para llegar a asentarse con él, sea por medio de compra como hizo Abraham para adquirir los campos de Maspelah o por graciosa donación como la que hizo de la tierra de Gosén el Faraón a los hijos de Jacob.

Tercero. Cuando Él hace una región que no esté totalmente libre de habitantes, lo esté en el lugar donde ellos residen. Donde hay un lugar vacío, existe la libertad para los hijos de Adán y de Noé de llegar y habitarlo, aunque no lo compren ni pidan permiso para ello... Pues hay libertad, conforme al derecho común, para que cualquiera tome posesión de regiones baldías. Desde luego, ninguna nación tiene el derecho de expulsar a otra, si no es por designio especial del Cielo, como el que tuvieron los Israelitas, a menos que los nativos obraran injustamente con ellos y no compensaran las faltas cometidas de manera pacífica. En este caso tendrán derecho a establecer legalmente una guerra contra ellos y someterlos a ella

Este discurso tiene una vertiente profético- divina y otra legal. Ambas confluyen en una sola que es la legitimación de la colonización, pues son personajes seleccionados por la mano divina para esta empresa (García, 2007).

El convenio que los puritanos establecen con Dios es, siguiendo a Calvino, un convenio de éxito, concebido a través de la riqueza material, que era no solo la recompensa, sino la señal de la Gracia. El caso extremo – que de alguna forma explica el origen de la diferencia entre como se ven los estadounidenses a sí mismos y como son percibidos por otros, particularmente en el tercer mundo- se daba en las creencias extendidas entre mercaderes y comerciantes seguidores de Ann Hutchinson¹, y que utilizan su riqueza como *demonstración de la aprobación divina*. Dios les había dado la *Gracia* y su éxito era la señal exterior y visible. Al ser "santos", les estaba imposibilitado pecar. (García, 2007)

¹ Discípula de Cotton, con el que mantenía una disputa doctrinaria, y que afirmaba que los santos, por ser santos, no podían pecar.

«América para los americanos. La doctrina Monroe “»

Su autor fue realmente John Quincy Adams, Secretario de Estado con James Monroe, antes de ser el mismo el sexto presidente de los estados Unidos de América. Éste doctrina, que jugó un papel decisivo en la adquisición de Florida por medio del Tratado de Adams-Onís, prevenía a los estados europeos de intervenir en América. España, recibió Texas a cambio de Florida y Estados Unidos ganó su transcontinentalidad. El tratado fue ratificado por México y Estados Unidos, fijando la frontera hasta la guerra de Intervención Norteamericana de 1846 tras el que la frontera mexicano-estadounidense se desplazaría al curso del Río Bravo.

El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino. (O'Sullivan, 1845)

Y esta demanda está basada en el derecho de nuestro destino manifiesto a poseer todo el continente que nos ha dado la providencia para desarrollar nuestro gran cometido de libertad, y autogobierno (O'Sullivan-b, 1845)

El *Destino Manifiesto* supone la afirmación del liderazgo histórico de la «Gran Nación Norteamericana» y se desarrolla con dos principios básicos:

- La exportación del modelo estadounidense.
- La exclusividad de acción de los Estados Unidos en el Continente Occidental.

La Época de Oro y la Armada Estadounidense

Al final de la conocida como «edad de oro» alrededor de 1890 la armada norteamericana empieza a ganar protagonismo y su estrategia empieza a cambiar de una defensiva y de protección del comercio, a una flota de de acción ofensiva, basada en la rápida construcción de barcos modernos y la adquisición de bases para mantener la flota en mares extranjeros. El objetivo era disponer de una armada suficientemente fuerte para «ser capaz de alejar la fuerza enemiga de nuestras costas amenazando las suyas propias.» Una guerra con objetivo defensivo, pero operacionalmente ofensiva. Las políticas expansionistas contaban con amplio apoyo en el congreso y la Armada, incluyendo al Capitán de navío Alfred Thayer Mahan.

La Escuela de Guerra Naval, fundada en 1884, contribuyó en gran medida a la profesionalización de los de Oficiales Navales en EE.UU. A partir de 1894 la Escuela, bajo la dirección de su presidente, el contralmirante Henry C. Taylor, examinó la posibilidad de una guerra con España relacionada con los problemas en Cuba. Cuando el conflicto pareció inevitable a principios de 1898, la Secretaría de Marina tenía un sólido cuerpo de planes perfeccionados por cuatro años de debate entre sus principales oficiales. A pesar de que las realidades de la guerra obligaría a varias modificaciones, muchos de los conceptos establecidos en los planes de guerra fueron ejecutados: un fuerte bloqueo de Cuba, el apoyo a los insurgentes, las operaciones contra las fuerzas españolas en Filipinas y Puerto Rico, y la formación de un escuadra para operar en aguas españolas.

Los Estados Unidos, que no participaron en el reparto de África ni de Asia, percibían su área de expansión natural en la región del Caribe y, en menor medida, en el Pacífico, donde gozaban de influencia en Japón y las islas Hawái. En ambas zonas los puntos de mayor importancia estratégica estaban ocupados por colonias españolas (Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Carolinas y Marianas) que cayeron en manos norteamericanas, en parte debido a la fuerte crisis política del reinado de Alfonso XII.

Se puede afirmar que el imperio Americano nace del despojo del imperio español, y son las bases españolas las que posteriormente emplean los americanos como base de una estrategia de contención que aún perdura. La estrategia norteamericana guardaba más similitudes con la española que con la británica, en su aspecto naval, al menos en sus periodos iniciales fue una estrategia de sustitución del actor.

En cuanto a los intereses americanos Mahan -que influyó notablemente en las ideas del presidente Roosevelt- en su famoso libro *The influence of sea power upon history*, une por primera vez el concepto de «interés nacional» con Iberoamérica:

El interés nacional de los Estados Unidos en el mundo, por encima de ideologías, será asentar y exportar su modelo político, fruto de nuestros principios de libertad, por nuestro natural continente, especialmente en los territorios más cercanos, preservándole a este de nocivas y caducas injerencias...” (Mahan, 1890).

Igualmente fue el primer estadounidense en identificar el valor geopolítico del Mediterráneo y sus paralelismos con el *Mediterráneo Americano*

Las circunstancias han causado que el mar de Mediterráneo tenga una participación mayor en la historia del mundo, tanto en el plano comercial como militar, que cualquier otra superficie de agua de similares dimensiones. Nación tras nación ha luchado por controlarlo, y la lucha continua.

Por lo tanto un estudio de las condiciones sobre las que ha descansado la preponderancia en sus aguas, y aún descansa y el valor militar relativo de los diferentes puntos sobre sus costas, será más instructivo que el mismo esfuerzo expandido a otros campos. Además, en muchos sentidos hay en este momento una analogía muy notable con el mar Caribe, - una analogía que sería aún mayor si una ruta a través del canal de Panamá alguna vez se completa. Un estudio de las condiciones estratégicas del Mediterráneo, que ha sido ampliamente ilustrado, servirá de base para un estudio similar del Caribe, que tiene comparativamente poca historia... (Mahan, 1890)

Iberoamérica es parte destacada del interés nacional estadounidense, por lo que supuso -y aún supone- uno de los elementos básicos de la política exterior norteamericana, por encima de planteamientos ideológicos y de partido. El planteamiento del presidente Theodore Roosevelt - influenciado por las ideas de Mahan- supondrá la puesta en práctica de esos principios políticos. Sin rechazar la posibilidad de negociación, justificará el recurso a la fuerza para «satisfacer el interés y el crecimiento moral». Esta práctica de su Administración será conocida con el nombre de *política del Gran Garrote*.

La política del Gran Garrote

La *política del Gran Garrote* se refería a que Roosevelt podía presionar a los países iberoamericanos, particularmente los caribeños con una intervención armada justificada en el «derecho» de EEUU a intervenir en asuntos de otros países en defensa de los intereses de ciudadanos estadounidenses, de acuerdo con su propio corolario de la doctrina Monroe:

...La injusticia crónica o la importancia que se desprende de una relajación general de las normas de una sociedad civilizada pueden exigir que, en consecuencia, en América o fuera de ella, la intervención de una nación civilizada; y en el hemisferio occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe («América para los americanos») puede obligar a los Estados Unidos, a ejercer un poder de policía internacional, aun en contra de sus deseos, en casos de injusticia o de incapacidad flagrantes.(Roosevelt, 1905)

1341

Mare nostrum americano

Con la aplicación del corolario Roosevelt, «América para los americanos» paso a significar «América para los estadounidenses», y es a principios del siglo XX, y en este marco ideológico cuando se empieza a extender el empleo de la expresión «Mediterráneo Americano», pero en un sentido de *Mare nostrum*, la propiedad que los «nuevos romanos» habían arrebatado a España. Un concepto imperialista de propiedad que va a influir en la futura política exterior norteamericana en la zona hasta nuestros días, particularmente la del partido republicano.

El concepto de interés nacional relacionado con Iberoamérica fue ampliado por el presidente *William Howard Taft*, poniendo gran énfasis en la interpretación económica y prediciendo su sentido político. Las razones para las intervenciones en Panamá, Nicaragua, Haití y Honduras serían la defensa de los intereses económicos estadounidenses en esos países. En 1912, en relación con la política exterior de su país, el presidente Taft afirmaba:

No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá, y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho como, en virtud de nuestra *superioridad racial*, ya es nuestro moralmente (Galeano, 1970, p. 142)

Por la misma época el presidente Roosevelt recordaba su célebre amputación de tierra a Colombia «*I took the canal*» decía el flamante Premio Nobel de la Paz, mientras contaba como había independizado Panamá (Selser, 1962). Con Wilson habrá una vuelta a la interpretación del interés nacional en Iberoamérica cercana a la de Mahan y Roosevelt, pero más idealista en cuanto a la necesidad de exportar el modelo político. Wilson rechazará el concepto de «interés especial» de Taft, pero afirmará «la madurez política de América» para exportar un modelo acabado de democracia. Esta última es la base de la actual política exterior de Obama.

Teoría del Perímetro de Seguridad

Nicolás Spykman desarrolló la teoría del *Perímetro de Seguridad* de los Estados Unidos, una frontera de «alerta temprana» que se proyectaba desde el Estrecho de Behring hasta Hawaii; de allí a las Islas Galápagos (Ecuador), la

Isla de Pascua (Chile) y cruza el Canal de Magallanes hasta Las Malvinas. Desde el Canal de Magallanes asciende hasta el Centro de Atlántico en las Islas Azores (Portugal) y se proyecta hasta Islandia, regresando por el norte polar hasta el Punto de partida. Spykman era partidario de la intervención y de la Doctrina Monroe:

Iberoamérica es una Zona de Contención de rivales extra continentales y debe retenerse por medio de un mercado panamericano y de acuerdos de defensa (1954).

Los Estados Unidos, señaló Spykman, eran el poder dominante en América del Norte y en todo el *Hemisferio Occidental*. Describió el proceso histórico por el cual los EE.UU. creció a partir de una estrecha franja de territorio a lo largo de la costa este del centro de América del Norte para convertirse en un gigante continental que podía controlar todo la franja central de América del Norte desde el Atlántico hasta el Océano Pacífico. La expansión de EE.UU. fue resultado de la guerra, pero también de la diplomacia, la exploración, la extracción forzosa de los pueblos indígenas, vecinos relativamente débiles, una posición geográfica favorable, y una astuta explotación de las rivalidades entre las potencias europeas.

Conocer los planteamientos geopolíticos de Spykman es entender gran parte de la política de los Estados Unidos hacia Iberoamérica. Personalizar la política exterior norteamericana a lo largo del tiempo, atribuyéndole rasgos propios de cada presidente, secretario de estado o líder político es un error que impediría explorar las verdaderas raíces de dicha política. Quizás la contribución más interesante de Spykman a la geopolítica del Continente Americano es la forma como divide al mismo, lo que permite una mejor comprensión de los sucesos acaecidos en el Nuevo mundo, y los que suceden hoy en día, cuyas raíces son aparentemente oscuras, arbitrarias o extrañas. Según Spykman el continente se encuentra dividido en seis zonas de valor y posibilidades desiguales.

El Mediterráneo Americano

El Mediterráneo Americano, comprendería para Spykman el extremo sur de los EE.UU, Centroamérica, las Antillas, Colombia, Venezuela y las Guayanas. La misma función que hace el Sahara como frontera sur mediterránea, en este caso lo realiza la selva amazónica. Para Spykman, el Mediterráneo Americano es la zona de mayor relevancia del continente: por allí fluye el comercio del mismo, la comunicación entre océanos a través del canal de Panamá, se encuentran las tres grandes corrientes de navegación norte-sur, como son el canal de Yucatán, el canal de Mona y el canal de Barlovento. Este último, que pasa junto a Granada, es fundamental para el tráfico proveniente del golfo Pérsico.

Es por eso que Spykman, al igual que en su momento lo hiciera Mahan, considera imprescindible el control estadounidense de la zona. Spykman propone dividir el «mundo latino» en dos regiones, desde el punto de vista de la estrategia norteamericana para el subcontinente; una primera, «mediterránea», que incluiría a México, América Central y el Caribe, además de Colombia y Venezuela; y otra, que comprendería a toda América del Sur, debajo de Colombia y Venezuela.

Realizada esta separación geopolítica, Spykman define:

América mediterránea como una zona en que la supremacía de Estados Unidos no puede ser cuestionada. A todos los efectos, se trata de un mar cerrado cuyas llaves pertenecen a los Estados Unidos...lo que significa que México, Colombia y Venezuela (por ser incapaces de transformarse en grandes potencias), quedarán siempre en una posición de absoluta dependencia de los Estados Unidos. Donde, cualquier amenaza a la hegemonía norteamericana en Iberoamérica deberá venir del Sur, en particular la “región ABC”-Argentina, Brasil y Chile-.

En palabras del propio Spykman: «para nuestros vecinos al Sur del río Grande, los estadounidenses seremos siempre el “Coloso del Norte”, lo que significa un peligro, en el mundo del poder político. Por esto, los países situados fuera de nuestra zona inmediata de supremacía, o sea, los grandes Estados de América del Sur (Argentina, Brasil y Chile) pueden intentar desequilibrar nuestro poder por medio de una acción conjunta o mediante el uso de influencia de potencias de fuera del hemisferio» en este caso «una amenaza a la hegemonía norteamericana proveniente de esta región del hemisferio (la región del ABC) se tendrá que responder mediante la guerra» De no existir los análisis, previsiones y advertencias de Nicholas Spykman, pensaríamos –como muchos piensan- que son meras teorías de la conspiración. Nicholas Spykman, nacido en Ámsterdam en 1893, y muerto en Estados Unidos en 1943, planteó los grandes principios que orientaron la política exterior de los Estados Unidos con relación Iberoamérica. *America's Strategy in World Politics*, publicado en 1942 y *The Geography of the Peace*, publicado un año después de su muerte, en 1944, son dos libros que representan la piedra angular del pensamiento estratégico estadounidense de toda la segunda mitad del siglo XX y del inicio del siglo XXI.

Spykman parte de una separación radical entre la América anglosajona y la América de los latinos. En sus propias palabras:

Las tierras situadas al sur del Río Grande constituyen un mundo diferente a Canadá y Estados Unidos. Y es desafortunado que las partes de habla inglesa y latina del continente se llamen ambas América, evocando una similitud entre ellas que de hecho no existe

La doctrina Kennan

El concepto de «interés especial» y la idea de «superioridad racial» ya introducida por el presidente William H. Taft son el sustento de la «doctrina Kennan», que se basa en el ejercicio de una política exterior encaminada a lograr sus objetivos, los intereses estadounidenses en Iberoamérica, por medio de una «política de poder», con el interés nacional como guía. George Kennan, enlaza con los principios del Destino Manifiesto al aceptar las responsabilidades de la dirección moral y política de los pueblos, en especial en las áreas geográficamente más cercanas, porque suponen un mayor riesgo. Para ello, Kennan preconiza la necesidad de que Estados Unidos retorne a una política de poder.

Al definir los grados de «contención» frente a la Rusia soviética, Kennan señalaba que Europa Central y América Central y del Caribe se encontrarían en un primer grado o *de control absoluto*, donde cualquier movimiento debería ser contestado con contundencia. El objetivo de este control absoluto será «frenar la expansión soviética», y esto será posible mediante una fuerza contraria -la norteamericana- ejercida sobre una serie de puntos geográficos y políticos que contrarresten las maniobras de la política soviética

De acuerdo con la revista *Foreign Policy*, Kennan fue el diplomático más influyente del siglo XX. Henry Kissinger considera que estuvo más cerca que cualquier otro diplomático de su época de ser el autor de la doctrina diplomática. Nuestro mejor tutor para hacer frente a los peligros del siglo XXI, afirmó el general Colin Powell. El «error» cometido por la Administración Kennedy -en opinión de algunos- en la crisis de los misiles Soviéticos y en la Bahía de Cochinos fue aplicar tarde y mal la Doctrina Kennan, lo que además, provocó un cambio en la visión norteamericana de Iberoamérica.

Tras el triunfo de la Revolución en Cuba, el «enemigo» ya estaba instalado en el continente -opina Kennan- y por lo tanto, era necesario reforzar al máximo el control de los otros Estados para que no se pudiera filtrar cierta cooperación soviética a través de Cuba. Los Estados Unidos necesitaban, dada la nueva situación internacional y la existencia de Cuba, llegar al control absoluto (Doctrina Kennan), no sólo con la amenaza de la utilización de la fuerza, sino controlando los procesos de cooperación e integración en el área. Aun así, aparece un cierto reforzamiento de los elementos de cooperación y negociación frente al de la utilización de la fuerza.

1343

La política norteamericana de Carter se podía definir como una mezcla de idealismo Wilsoniano con el desarrollo de los principios de negociación política y cooperación económica. La Administración Reagan supuso una vuelta a la interpretación del interés de los Estados Unidos respecto a América Latina, en el sentido de lo expresado por la Doctrina Kennan.

Evidencias inequívocas de una creciente diferenciación entre las culturas, respectivamente, de las grandes regiones del sur y el suroeste de este país, por un lado," y los de "algunas regiones del norte." En el primero, "la propia cultura de la mayor parte de la población de estas regiones tienden a ser de naturaleza más latinoamericana que la heredada de las antiguas tradiciones [norte] americanas... ¿es posible que tuvieran tan poco merito como para ser imprudentemente desplazado [en Estados Unidos] por una mezcla políglota?

Esta frase pronunciada en 2002, suena a desprecio, pero es relativamente suave en comparación con lo que aparece en un polémico informe presentado por Kennan después de un viaje a América Latina en febrero y marzo de 1950 y que recientemente ha sido desclasificado por la Secretaría de Estado.

Me parece poco probable que pudiera haber cualquier otra región en la tierra en la que la naturaleza y el comportamiento humano se hubieran combinado para producir una base más infeliz y desesperada para la conducta de la vida humana que en América Latina.

Los españoles llegaron a América Latina como portadores de un desarrollo nacional y cultural que estaba llegando a su fin, un desarrollo en el que muchos de los orígenes más esperanzadoras ya había muerto y tan solo queda el fanatismo religioso de izquierda, la energía quemada y frustrada y una adicción a la crueldad más despiadada. Nada más parecido a la descripción del propio comportamiento de los "mesiánicos" estadounidenses.

Pero aún se supera, demostrando con una muestra de racismo difícil de encontrar fuera de la Norteamérica profunda de la postguerra, y hoy afortunadamente abandonada. ¿Qué pensaría este racista rancio si supiera que el actual presidente de sus estados Unidos es negro e hijo de padre africano?:

En otras partes de América Latina, la importación a gran escala de elementos esclavos negros en partes considerables de los imperios coloniales español y otros, y el matrimonio mixto extensivo de todos

estos elementos, ha producido otros resultados desafortunados que parecen haber tenido escaso peso en las posibilidades de progreso y desarrollo humano

Su opinión sobre la importancia militar de Iberoamérica está en línea con lo anterior:

La importancia militar para nosotros de los países de América Latina se encuentra hoy en día más bien en la medida en que seamos dependientes de ellos para la obtención de materiales esenciales para la prosecución de una guerra, y más importante en la medida en que las actitudes de los pueblos de América Latina pudieran influir en la evolución política general de la comunidad internacional. Esta tendencia política general, sin duda será un determinante importante de los resultados finales de otro conflicto militar mundial.

Y se compadece de los diplomáticos extranjeros:

Frente a este fenómeno, muchos diplomáticos no latinos primero sufren consternación, porque ven que sólo aceptando la realidad pueden alcanzar muchos de sus objetivos... Aquí, para el extranjero sensible, sólo hay tres formas de escape: el cinismo, la participación o una aguda infelicidad. La mayoría de los representantes extranjeros se refugian en una combinación de los tres.

Parece claro que este calificado como "diplomático más influyente del siglo XX" por la revista *Foreign Policy*, el George Kennan del Telegrama Largo de 1946 se había esfumado, dando paso a un desequilibrado con fijaciones racistas, al que nunca se le asignaron grandes responsabilidades, para bien del resto de la humanidad.

Después de Nicholas Spykman -con el paréntesis de George Kennan- Henry Kissinger fue el intelectual que ocupó la posición más importante tanto en la formulación como en la aplicación de la política exterior norteamericana durante las décadas de 1960 y 70. Henry Kissinger diseñador de la operación Cóndor, integró los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, para secuestrar, torturar y asesinar personalidades políticas de oposición. Siempre causó perplejidad entre los analistas, el apoyo de Kissinger y de la diplomacia americana a estas «intervenciones militares», aunque no es difícil entender lo que ocurrió, cuando se examinan los intereses estratégicos de Estados Unidos y su defensa en América del Sur desde la perspectiva a largo plazo trazada por Spykman, en 1942.

Spykman había definido el continente americano, desde el punto de vista geopolítico, como primera y última línea de defensa de la hegemonía mundial de Estados Unidos. En este sentido, se puede decir que Henry Kissinger siguió rigurosamente las recomendaciones de Nicholas Spykman en relación con el control de la Región ABC. Su contribución personal, fue la substitución de la «guerra externa», propuesta por Spykman, por la «guerra interna» entre las Fuerzas Armadas locales y determinados sectores de sus propias poblaciones nacionales. Incluso en este punto, Kissinger no fue original: recurrió al método que había sido utilizado por los británicos durante 200 años en la India: manipulación de unas elites divididas, para controlar a sus propias poblaciones locales. En las décadas de 80 y 90, Henry Kissinger se alejó de la diplomacia directa pero mantuvo su influencia personal e intelectual sobre el *establishment* americano y las conservadoras elites suramericanas.

La era Bush

En el horizonte de corto plazo, como cita el brasileño José Luís Fiori, el «núcleo duro» de la competición geopolítica mundial estará compuesto por los Estados Unidos, China y Rusia. Tres estados continentales que poseen un cuarto de la superficie de la tierra y más de un tercio de la población mundial (Fiori, 2010)². De hecho, el estrecho de Malaca se mantiene como uno de los pasos de mayor importancia estratégica del mundo con un tráfico anual de más de 60.000 barcos, transportando la mitad del petróleo del mundo y un 90% del petróleo importado por China, Japón y Corea del Sur el segundo, cuarto y séptimo socios comerciales de Estados Unidos respectivamente. (Willard, 2010)

Es en este entorno en el que, durante la era Bush, si bien Estados Unidos mantiene su hegemonía global, mostró sus límites, no pudiendo proyectar su hegemonía simultáneamente en todos los escenarios y teniendo que priorizar sus esfuerzos. El esfuerzo estadounidense se centró en mantener su «Gran Barrera», basada en sus bases avanzadas entre Corea del Sur, Japón, Taiwán y el rosario de islas desde San Diego a Hawái, y la isla de Guam, en el reforzamiento de las relaciones con India. El mantenimiento de esta estrategia de contención y control de Estados Unidos contra China y en menor medida contra Rusia, se basa como elemento esencial en la capacidad de refuerzo mutuo entre las costas Este y Oeste convirtiendo el canal de Panamá, en un elemento estratégico vital para Estados Unidos.

Liderados por Venezuela, los países «anti imperialistas», miembros del ALBA rechazan explícitamente la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos, reclamando para sí la representación de los pueblos, manteniendo una competencia política e ideológica con otros gobiernos socialdemócratas de la región y buscando activamente el establecimiento de alianzas estratégicas de seguridad con potencias extra-regionales -China, Rusia e Irán. La

producción y el tráfico de drogas, la inmigración ilegal, el crimen organizado, en Colombia, México, América Central – donde hay que sumar el fenómeno de las «maras»- y el Caribe amenazan la gobernabilidad democrática en la región de *Mesoamérica* (Benítez, 2010). La situación de México, que debería mantener su liderazgo sobre la comunidad Iberoamericana -al menos en América central y del Caribe- es un reflejo de los efectos de este problema en un país que, tras superar los 10.000 dólares per cápita se podría considerar como plenamente desarrollado.

La elección «revolucionaria» de Obama

Si bien la elección de Obama fue «revolucionaria» en Estados Unidos, su presidencia no es en absoluto revolucionaria; pero se podría hablar de una geopolítica hacia Iberoamérica caracterizada por una la disminución de la injerencia de los Estados Unidos en América del Sur, aumento del riesgo de que los conflictos nacionales tengan repercusiones subregionales – como el caso de Colombia y Ecuador en marzo 2008- y unos problemas de gobernanza en el Caribe, en México, en los países productores de drogas y en las grandes ciudades del continente, todo ello vinculado al crimen transnacional organizado, al tráfico de drogas y otros tráfico ilegales.

En México, América Central y el Caribe coexisten gobiernos de larga trayectoria autoritaria (Guatemala, El Salvador, Haití), con otros de larga trayectoria democrática (Costa Rica) y otros de corte revolucionario-socialista (Cuba, Nicaragua). Culturalmente hay países donde la huella indígena fue borrada casi por completo (El Salvador, Honduras), y países donde este componente se mantiene aún vivo (México, Guatemala). En cualquier caso, «Mesoamérica» cuenta con raíces históricas y fuerzas convergentes como para considerarla como una región; las islas del Caribe constituyen por sí solas otra región, donde se puede definir subregiones en base a su entorno histórico: Caribe Español, Caribe Anglófono y Caribe Francés. Capítulo aparte merece Cuba.

El valor geopolítico de México, América Central y del Caribe es indiscutible. La cercanía de su poderoso vecino del norte, los Estados Unidos y el hecho de contener y ser ruta de paso hacia el atlántico y hacia el Canal de Panamá, en el que el 70% de su tráfico marítimo tiene por origen o destino alguno de los puertos de los Estados Unidos y representar la vía de comunicación principal entre los océanos Atlántico y Pacífico, vía política y militarmente vital para Estados Unidos. En una declaración ante el senado en marzo de 2010, el General Douglas M. Fraser, Comandante en Jefe del Comando Sur, desde 2009, citaba que «el canal de Panamá es de importancia suprema, tanto estratégica como económica, dado que dos terceras partes del tránsito del canal va o viene de un puerto de Estados Unidos, transportando un 16% del comercio de Estados Unidos» (Fraser, 2010).

La política exterior de Estados Unidos, a pesar de los cambios de gobierno, es una de las políticas más estables y que mejor mantiene una línea de continuidad, dado que los intereses que se defienden son, en gran medida, parte integral de los intereses nacionales permanentes; Lo que varía son meros detalles no esenciales. Tradicionalmente, y dentro de la línea de continuidad, la política exterior ha oscilado entre dos tendencias básicas, liberalismo- realismo, pero sin que den en ningún caso en estado puro. Así, de una aproximación aislacionista y unilateralista –realpolitik- con una mayor confianza en la dimensión militar del poder (caso de George W. Bush), se ha pasado a otra idealista, internacionalista y multilateralista de Barak Obama (García Segura, 2009). En palabras de Condoleezza Rice

La antigua dicotomía entre realismo e idealismo nunca se ha aplicado verdaderamente a Estados Unidos, porque realmente no aceptamos que nuestro interés nacional y nuestros valores universales se contrapongan. Para nuestro país, siempre ha sido una cuestión de perspectiva. Incluso cuando nuestros intereses y nuestros ideales entran en conflicto en el corto plazo, creemos que a la larga son inseparables” (Rice, 2008)

Entre los retos más difíciles afrontados por Obama está la recuperación de la legitimidad perdida y del liderazgo moral de Estados Unidos, estableciendo límites al poder y ponderando convicción y coacción es decir empleando «*smart power*».(García Segura, 2009)

Fiori (2009) no considera probable que Estados Unidos renuncie a lo de lo que tradicionalmente ha considerado sus tres justificaciones para intervenir y que han orientado su política hemisférica durante el siglo XX:

- En caso de una amenaza externa;
- En caso de desorden económico; y
- En caso de amenaza a la democracia y buena gobernanza.

En cuanto a América Central y el Caribe, la intervención de la secretaria de estado Hillary Rodhan Clinton en la 40 Conferencia de las Américas, nos ofrece cierta luz:

- Se muestra particularmente preocupada sobre el alto nivel de dependencia de los países de América Central y el Caribe de las importaciones de crudo con un elevado coste para sus economías. En relación con la seguridad en América Latina, aún extendiendo los problemas a todo el hemisferio, cita que «los países más castigados hoy son América Central y México» y sobre la droga dice que «es una enorme amenaza para la gobernanza, la

economía y la calidad de vida a lo largo de América Latina, pero particularmente en América Central y México».

Podríamos definir que la actual geopolítica norteamericana en Iberoamérica se centra en

- Un control político «blando» de su *hinterland*, «América para los americanos», a través de posturas posibilistas materializadas a través de organizaciones multilaterales que dirigen un cierto alineamiento con las posiciones de Estados Unidos
- Diversificación de la obtención de recursos, particularmente energéticos que reduzcan su dependencia estratégica de la «gran creciente» euroasiática, donde se encuentran casi el 75% de las reservas mundiales de hidrocarburos.
- Control del canal de Panamá y de sus rutas de acceso.
- Combatir los tráfico, particularmente la producción y el tráfico de drogas, y contra la delincuencia transnacional organizada, como medio para la estabilización de las, en algunos casos jóvenes y frágiles, democracias de América Central y del Caribe.

Control del canal de Panamá.

Como ya hemos citado, es a finales del siglo XIX cuando Estados Unidos emergió como una verdadera potencia en el Caribe, con la toma, tras la guerra contra España, de Cuba (protectorado) y Puerto Rico (colonia), a lo que se suma las islas de Hawaii, Guam (Guajan en español hasta 1898) y el archipiélago de las Filipinas en el Pacífico. Este cambio en la posición estratégica de Estados Unidos hace necesaria la construcción del Canal de Panamá (ya propuesta por el almirante Mahan), para permitir a Estados Unidos conectar, a través del Mar Caribe, los Océanos Atlántico y Pacífico y así proteger sus intereses económicos y comerciales, y poder responder a cualquier amenaza de otros países. (García Muñiz, 1986)

Desde su apertura en 1914, el canal de Panamá ha permitido el paso a más de 700.000 barcos. Es una ruta comercial esencial entre la costa atlántica de Estados Unidos y su costa oeste y con los países de extremo oriente, así como entre Europa y la costa oeste de Estado Unidos. La posibilidad de refuerzo entre las flotas el Atlántico y el Pacífico a través del canal de Panamá es un elemento esencial de la estrategia de Estados Unidos hacen de él un paso de importancia geoestratégica para Estados Unidos, cualquier amenaza a la libertad de movimiento de los navíos estadounidenses a través del canal de Panamá sería considerado como una amenaza grave a sus intereses nacionales vitales. La presencia en las proximidades del Canal de Panamá de países pertenecientes a la alianza ALBA particularmente la reforzada Venezuela, Cuba, Nicaragua y en el Pacífico Ecuador, y la pérdida de influencia en América del Sur. Estados Unidos, restableció en 2008 la IV flota, oficialmente para combatir el narcotráfico y el terrorismo. Estados Unidos fue acusado de una reacción tibia ante la situación en Honduras; el apoyo posterior al gobierno electo hay que observarlo a la luz de la situación geográfica de Honduras.

A criterio del C/A estadounidense James Stevenson -del Comando Sur-«la [IV] flota podría dar más relevancia a la zona y aumentar nuestra capacidad de actuación. Se considera en Washington que la IV Flota tenga bajo su responsabilidad a más de 30 países, cubriendo 15.6 millones de millas cuadradas de Centro, Sur América, las islas del Caribe, y territorios de ultramar, además de el espacio marítimo del Caribe, el golfo de México y una gran porción del Atlántico Sur. Pero para Khatcich Der Ghougassissn -especialista en seguridad de la Universidad argentina de San Andrés: «No es una coincidencia que la decisión de rebotar la IV Flota se realice cuando se inicia un cambio estructural de la economía mundial en el que las reservas de agua dulce, los alimentos y los recursos energéticos se posicionan como un importante valor estratégico».(Quagliotti De Bellis, 2008)

Entre los estados de la Cuenca caribeña, particularmente en la zona anglófona, hay un consenso creciente que les ha llevado a firmar acuerdos con Estados Unidos para ejercer acciones colectivas en la lucha contra la delincuencia transnacional y otras amenazas contra la seguridad en la zona. La pequeña dimensión de estos países los hacen más vulnerables a los grupos de delincuencia transnacional organizada, lo que permite una mayor cooperación mutua y muy especialmente la colaboración con la guardia costera de Estados Unidos, lo que antes hubiera sido considerado como una violación de la soberanía nacional (Tulchin, 2009).

La acción coordinada con la guardia costera de Estados Unidos no ha permitido reducir de forma sensible el tráfico de cocaína, gobernado por la intensa demanda en los Estados Unidos, pero si ha desviado el mismo del Caribe al Pacífico y a América Central. No solamente el Caribe anglófono sino también las Antillas Holandesas (los Países Bajos continuarán controlando su defensa y política exterior cuando ganen una mayor autonomía en otoño de 2010), son objeto del interés estadounidense; Curasao, a 40 millas de la costa de Venezuela acoge desde el año 2000, y continuará acogiendo -a pesar de las reclamaciones del presidente venezolano Hugo Chavez-, una instalación de la Fuerza Aérea clave para la lucha contra el tráfico ilegal de drogas. Esta base se suma a las de Guantánamo, en Cuba y Reina Beatriz en Aruka (Países Bajos).

Por último está el tema de las cinco bases de utilización conjunta en Colombia (de acuerdo con las declaraciones del General Douglas Fraser, jefe del Comando Sur del Ejército de EE.UU (Yáñez, 2009): Malambo, Apiay, Palanquero, Tolemaica y Larandia y las navales de Cartagena y Bahía Malaga), que tras el cierre de la base de Manta en Ecuador, se dedicaran a la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas y que Ecuador y particularmente Venezuela ven como un amenaza directa a su soberanía. A ellas hay que sumar las de Comalapa en El Salvador, Soto Cano en Honduras o Liberia en costa Rica. Más al sur tanto en Perú (Iquitos y nanay, bases peruanas con cierta presencia norteamericana) como en el Chaco paraguayo (base mariscal Estigarribia), junto a la triple frontera y el acuífero de Guaraní y desde donde se puede vigilar igualmente Bolivia y Venezuela.

Energía y medio ambiente

La existencia de las mayores reservas tanto energéticas como de agua dulce, aparte de la gran importancia medioambiental que supone la Amazonía, hacen de esta región objeto de deseo a nivel mundial. El control por los recursos energéticos y naturales ubicados en esta región, está suponiendo y supondrá en un futuro, un foco de tensiones entre estados de la región y una lucha por la influencia entre las distintas potencias mundiales que afectaran al futuro de América Latina. Iberoamérica ha sido tradicionalmente vista como una reserva de materias primas, su geopolítica continúa estando íntimamente ligada a los recursos, particularmente los energéticos.

Iberoamérica estaría dentro de lo que se denomina la «creciente menor», que incluye tanto América como África Occidental y que supone la segunda zona mundial –quizás la primera- en importancia tanto por sus reservas, más de un 20%, como por su producción, superior al 30 %. Para Estados Unidos, la situación ideal sería convertir el hemisferio occidental en un espacio autosuficiente, donde se pudiera mantener un nivel razonable de estabilidad de mercado, independiente de los vaivenes que se producen en Eurasia. La tolerancia mostrada por Estados Unidos, ignorando las provocaciones de determinados líderes populistas en América Latina, tiene, en parte su fundamento en este interés por la autosuficiencia hemisférica.

La visión de los países productores iberoamericanos es distinta de la del «hermano mayor» del Norte. Tanto México, como Venezuela, que con más del 6% de las reservas mundiales es el principal país «petrolero»; o Brasil, con unas reservas más modestas, pero que con los últimos descubrimientos -el más importante el yacimiento del Tupi- podría pasar de la autosuficiencia energética actual a ser exportador neto, quieren utilizar este «regalo de la naturaleza» para proyectar, en mayor o menor medida, sus respectivos intereses geopolíticos, sacando el mayor provecho posible de los mismos. Los dos principales países petroleros iberoamericanos, tiene a su vez dependencias energéticas, Venezuela depende del gas de Colombia para el suministro en algunas zonas del país muy separadas de los centros de producción y Brasil depende del gas argentino y fundamentalmente del boliviano para el suministro de sus zonas más industrializadas (Malamud, et al., 2009).

El nacionalismo energético permite diferenciar dos grandes grupos: El primero, liderado por Venezuela, con un amplio margen para el incremento de su producción y exportación -y por tanto para el aumento de su influencia en la región-, incluye a Bolivia y Ecuador y es el que muestra un mayor nacionalismo energético. México, salvando las diferencias, se mueve dentro de este nacionalismo energético que impide las inversiones exteriores en el sector y la Argentina de los Kirchner evoluciona hacia un creciente nacionalismo energético. El segundo grupo, liderado por Brasil, con su empresa estatal Petrobras como bandera, donde se incluirían también Perú y Colombia, muestran una actitud mucho más internacional, liberal y abierta. Las posibilidades de que la empresa brasileña Petrobras, obtenga resultados positivos en sus prospecciones en aguas cubanas del golfo de México, podría dar un giro importante a la situación de Cuba y a la percepción del país desde Estados Unidos.

El caso de Venezuela da idea de las limitaciones del hiper-nacionalismo energético. Por un lado las épocas de bonanza, con aumento de la demanda y altos precios de mercado, permitieron a Venezuela, financiar políticas sociales y mantener un liderazgo sobre el grupo de países ALBA, interferir en las elecciones de otros países latinoamericanos, apoyando de formas variadas a candidatos anti-americanos y mantener una alineación internacional con países competidores geopolíticos de los Estados Unidos –China, Rusia, Irán-; pero cuando se reduce la demanda y bajan los precios, no puede vender todo su crudo a China, por no disponer esta de suficiente capacidad para refinar petróleo Venezolano, muy pesado. Venezuela, país para el que los ingresos del petróleo suponen un 30% del PIB, continúa dependiendo de los Estados Unidos, a pesar de su anti- imperialismo extremo y Estados Unidos que a su vez está interesado en reducir la dependencia energética del «Gran Creciente», ignora las bravatas del presidente venezolano (Malamud, et al., 2009).

Iberoamérica ¿dueña de su destino?

Iberoamérica se siente, por primera vez en su historia reciente, dueña de su destino, parece querer emanciparse de los «hermanos mayores» del norte -Estados Unidos y Canadá- complaciendo, aparentemente, a Spykman, cuando quería diferenciar claramente las dos Américas, la anglosajona y el resto pero ... ¿hay una visión común del «resto

de América», de Iberoamérica?. La «Cumbre de la Unidad» – del Grupo de Rio y la Comunidad Caribeña- celebrada en Cancún en 2010 suponen un nuevo paso en la evolución geopolítica en Iberoamérica. 33 países de Iberoamérica y el Caribe, con cinco lenguas distintas, se reúnen para crear una nueva organización regional la Comunidad de estados Latinoamericanos y caribeños, que excluye tanto a Estados Unidos como a Canadá.(Forman., 2010)

Esto supone otra sangría a la Organización de Estados Americanos (OEA- OAS en Inglés) y otro escalón en la creciente tendencia de acuerdos multilaterales en América Latina: Reunión de países contribuyentes a MINUSTAH; la Unión de Naciones Sudamericanas UNASUR (Que incluye todos los territorios Sudamericanos menos la Guayana Francesa, las Malvinas, Georgia del Sur y las Islas Sándwich, cuya soberanía reclama Argentina); el Consejo Sudamericano de Defensa, en el marco de UNASUR, o La alianza Bolivariana ALBA. Entre las primeras decisiones de los 32 países participantes en la «Cumbre de la Unidad», posible sucesora del Grupo de Rio (creado el 18 de diciembre de 1986 por 23 países) esta apoyar a Argentina en su disputa con el RU sobre la Malvinas y condenar el embargo de Estados Unidos contra Cuba.

La cumbre de la Unidad obtuvo un gran éxito político, al conseguir que los presidentes de Colombia Álvaro Uribe y de Ecuador Rafael Correa, en el marco de la cumbre del Grupo Rio, establecieran una «hoja de ruta» para la normalizar sus relaciones diplomáticas, rotas tras el ataque colombiano al campamento de las FARC en territorio ecuatoriano en febrero de 2008. Sin olvidar el pasado para no repetirlo, pero mirando al futuro, como citó el presidente correa y sin una fecha límite para la normalización, lo cierto es que la existencia de una hoja de ruta supone un éxito y una demostración de la capacidad de los países de Iberoamérica para solucionar sus propios contenciosos a nivel subregional. Todos los países buscan una agenda política no dominada por Estados Unidos: Brasil, México, Venezuela y Argentina (G-20) pretenden jugar un papel activo en este foro interregional. La fragmentación que presenta Iberoamérica y el Caribe produce efectos negativos para los países de la región. No obstante se observan ciertos cambios que permiten albergar esperanzas:

Hoy la región liderada por Brasil y México –y de alguna forma por Argentina y Venezuela-, se considera un poder creciente por derecho propio y esperan que Washington les trate como tal. Muchos esperaban que la retórica de Obama en la cumbre de las Américas en abril de 2009, se transformara en progresos concretos en áreas como economía, energía, drogas o medio ambiente, pero la esperanza fue efímera. A pesar del énfasis de la administración Obama en el multilateralismo, como piedra angular de su política hacia América Latina, y de sus manifestaciones en el sentido de que las relaciones en el hemisferio deberían ser de «asociación» y no de «patronazgo», un año después de que Obama presentara su agenda para la región, esta se vio afectada por la crisis política de Honduras, por la sospechas de intervencionismo tras el acuerdo de cooperación militar con Colombia, y por el asunto de las sanciones a Cuba(Shifter, 2010). No se puede afirmar que Iberoamérica sea una fuerza compacta con posiciones comunes respecto a Estados Unidos, pero si comparten un rechazo a una posible intervención en la región como ocurrió con el despliegue de bases en Colombia y con el apoyo al presidente electo de Honduras.

¿Cómo se ve Iberoamérica a sí misma en el futuro?

Lo cierto es que Iberoamérica ha dejado de ser periferia global y se siente dueña de su propio destino y Estados Unidos ahora tendrá que fomentar la confianza para demostrar su disposición real hacia el multilateralismo para resolver los problemas regionales como cambio climático, seguridad energética, proliferación nuclear, terrorismo, seguridad alimentaria o reducción de pobreza(Gratius, 2010). Para alcanzar un destino compartido, es necesaria una misma visión de ese destino entre los actores principales; pero la visión de México dista mucho de la de Brasil, mientras México da máxima prioridad a su acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y le preocupa Centro América y el Caribe en relación con sus propios riesgos, renunciando, como mayor país hispanoparlante al liderazgo regional que tradicionalmente ostentaba, Brasil, cuyos recientes intereses geopolíticos regionales – puente para su proyección como potencia emergente global- se limitan exclusivamente a Sudamérica, donde apuesta firmemente por UNASUR y por Consejo Sudamericano de Defensa.

México, América Central, el Caribe, Colombia y Venezuela -la América mediterránea de Spykman- está anclada a la economía de Estados Unidos; América del sur ha fortalecido sus relaciones con China y muestra una mayor diversificación económica y mayores perspectivas de crecimiento. México ha optado por la vía norte-sur. Brasil ha diseñado un modelo Sur-Sur de alianzas con China, India, Irán y Rusia; un liderazgo regional –UNASUR- y cuatro pilares comerciales China, su principal mercado de exportación, Estados Unidos, la UE y Sudamérica.(Gratius, 2010)

Hoy, que Estados Unidos ha decidido cambiar su papel en la región por primera vez desde que puso su mirada, sus intereses y sus excesos en el continente en el siglo XIX, Iberoamérica tiene que demostrar que puede construir su futuro de modo «soberano», que no «aislado»(Gisbert, 2010). ¿De qué debemos despojarnos?, se pregunta Carlos Mesa Gisbert...

De la lógica pendular, de la retórica ideológica de extremos, de la tentación del año cero de la Revolución y, sobre todo, del mesianismo... Necesitamos menos destinos manifiestos y más construcción cotidiana de instrumentos que nos den disciplina, orden, sentido de responsabilidad

ciudadana, ligazón clara entre Estado y sociedad, que tiene un sólo nombre: tributo, y un sólo concepto: reciprocidad del Estado al tributario.

Mientras tanto, el Mediterráneo Americano sigue siendo una zona geopolítica clave para los intereses estadounidenses.

¡O no!

Madrid octubre de 2012.

Bibliografía

Benítez Manaut, R., 2010. *Gobernabilidad y Convivencia democrática en Mesoamérica*, Madrid: Secretaría General de la FLACSO.

CNN, 2012. *Si yo fuera estadounidense, votaría por Obama: Hugo Chávez*. [En línea] Available at: <http://cnnespanol.cnn.com> [Último acceso: 8 octubre 2012].

Defense Department, 2012. *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington DC: Defense Department.

Fiori, J. L., 2010. “*Notas para uma reflexão sobre a inserção internacional do brasil e da américa do sul, na segunda década do século xxi*”. [En línea] Available at: <http://www.amersur.org.ar/PolInt/Fiori1004.htm> [Último acceso: 15 septiembre 2011].

Forman., J. M., 2010. Hemisphere Highlights. CSIS Hemisphere Highlights, volume IX, issue 2, February 2010..

Fraser, D. M., 2010. Commander United States Southern Command, Posture Statement Before the 111th Congress Senate Armed Service Committee, March 11, 2010. , Washington : US Congress.

Galeano, E., 1970. *Las Venas Abiertas de América Latina*. Mexico, Buenos Aires : Siglo XXI editores .

García Muñoz, H. ,, 1986. Apuntes sobre la política militar de estados unidos en el Caribe angloparlante. *Afers Internacionals n° 10, Hiven 1986.*, pp. 25-54.

García Segura, C., 2009. *Estados Unidos: Los retos y las propuestas del cambio en la política exterior*, Icaria: CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz, Anuario 2009-2010..

García, E. G. y., 2007. El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos.. Mexico: Universidad Iberoamericana.

Gisbert, C. M., 2010. “América Latina, dentro del péndulo”. *FP en español*.

Gratius, S., 2010. El ascenso post-crisis de América Latina, Madrid: FRIDE .

Herd, G. P., 2011. The Global Puzzle: Order in an Age of Primacy Power-Shifts and Interdependence.. *GCSP Geneva Papers — Research Series n° 1, 2011*, pp. 7-34.

Holland, S., 2012. *Romney says U.S. seems "at the mercy of events" in world*. [En línea] Available at: <http://www.reuters.com>[Último acceso: 12 octubre 2012].

Mahan, A. T., 1890. *The influence of sea power upon history*. Boston: Little, Brown and company.

Malamud, C., Isbell, P. & Steinberg, F., 2009. La situación energética en América latina: Estados contra mercados. Anuario América Latinano 2009 Real Instituto Elcano y Agencia EFE;. Madrid: Ediciones Pirámide.

Martin, J., 2010. Las obras de ampliación del Canal de Panamá se adelantan a las previsiones. *La razón*, junio.

O'Sullivan-b, J. L., 1845. columna sobre la disputa con Gran Bretaña por Oregón. *New York Morning New*, 27 diciembre.

O'Sullivan, J. L., 1845. Annexation. *Democratic Review*. Nueva York julio-agosto.

Quagliotti De Bellis, B., 2008. *¿La última de la administración Bush? IV Flota impone su presencia en el Atlántico Sur*. [En línea] Available at: <http://www.laondadigital.com> [Último acceso: 6 enero 2011].

Rice, C., 2008. Repensar el interés nacional El realismo estadounidense para un nuevo mundo.. *Foreign Affairs Latinoamérica, volumen 8, número 4*, pp. 130-150.

Roosevelt, T., 1905. *Theodore Roosevelt's Corollary to the Monroe Doctrine (1905)*. [En línea] Available at: <http://www.ourdocuments.gov> [Último acceso: 21 septiembre 2012].

Selser, G., 1962. *Diplomacia, garrote y dolares en America Latina*. Buenos Aires: Palestra.

Shifter, M., 2010. *Amigos Adiós*,. *Foreign Policy, Latin America* .

Tulchin, J. S., 2009. *Challenges to U.S. Security in the Hemisphere*, Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars December 16, 2009.

Villanueva, A., 2005. *América Latina en la visión Geopolítica de Estados Unidos*,. [En línea] Available at: <http://www.noticias.com>[Último acceso: 13 marzo 2010].

Willard, R. F., 2010. "Statement of Admiral Robert F. Willard, U.S. Navy Commander U.S. Pacific Command Before the Senate Armed Services Committee on U.S." , Washington: Senate Armed Services Committee.

Yáñez, A., 2009 . Bases militares: el realismo mágico transformado en práctica política. *La Honda digital* n° 449, Uruguay, agosto